

5

Cmos.

# LA INFORMACION

5

Cmos.

PARA LOS OBREROS DE LA COMPANIA TRANSATLANTICA

## Los sucesos del Domingo Y LUNES

### El atentado

Desde la una de la tarde, uno de los camiones automóviles de la Sociedad «Locomoción y Tráfico», ocupábase en transportar carbón desde la fábrica de gas de la Cooperativa en Extramuros, hasta el almacén depósito que el señor Sobrino tiene en la calle Argantonio.

Hicieron los varios acarreos de carga y descarga con absoluta normalidad, y practicábase el último, cuando vino a producirse el triple atentado que ayer consternó a Cádiz entero.

Por ser el último acarreo, como ya decimos, venían en el automóvil que transportaba el carbón, no solo los obreros correspondientes a él, sino también otros que retornaban de haber estado trabajando en el lugar donde era recogido.

Al llegar el camión a un sitio de la carretera del Blanco, próximo a la huerta del «Hoyo», sufrió una perturbación producida por el engrasamiento de las bujías del motor, y el chafeur Manuel Macías Suárez, dispúose a reparar la avería.

Acababa de levantar el capó cuando saltaron de la murallita allí existente dos hombres que, estoque en mano, conminaron a los obreros a que descendieran del auto, y apenas lo habían hecho Rafael Rodríguez, Manuel Luque y Manuel Plantá, cuando el que llevaba el arma, enredóse a estocadas con ellos y emprendió la fuga, no sabemos a estas horas (4 de la tarde del domingo) si persiguiendo al chafeur o por otro camino.

### En el hospital.

A las tres y 45 de la tarde, conducidos por sus compañeros, ingresaron en el Hospital de San Juan de Dios el capitán del Sr. Sobrino, Rafael Rodríguez, que habita San Rafael 18; Manuel Luque (conocido vendedor de periódicos, apodado «La Vieja»), habitante Garaicoechea 1, y otro obrero cuyo nombre y demás circunstancias se ignoraban.

El doctor Prieto, auxiliado por los practicantes López e Izquierdo, prestaron inmediata asistencia a los heridos, al último de los cuales apenas hubo de tiempo más que para aplicarle los Oloes, pues cuando entró en el Establecimiento benéfico iba expirante.

Minutos después dejaba de existir, sin prestar declaración.

Según el parte facultativo, el muerto sufrió una herida inciso punzante en el tercio medio de la cara anterior del muslo derecho, con rotura de la arteria femoral.

Rafael Rodríguez, fué curado de otra herida idéntica a la anterior, aún cuando sin haber, afortunadamente, interesado la femoral, a cuya feliz circunstancia débese que no muriera.

Y Manuel Luque, asistiósele de herida, también inciso punzante, en la región precordial, que, de haber profundizado algunos milímetros más, le hubiera interesado el corazón.

### El Juzgado en el Hospital.

Tan pronto se recibió la noticia, el Juzgado de instrucción se trasladó al Hospital de San Juan de Dios, formado por el juez de guardia en aquellos momentos, don Ramón Pérez y Alcalá del Olmo, municipal del distrito de Santa Cruz; actuario de guardia, Sr. Grobe, y alguacil de guardia, Sr. Moreno, tomando declaraciones a los heridos.

En las diligencias se personó el ilustrísimo Sr. Fiscal.

El señor Pérez dió las más rápidas órdenes para la busca y captura de los agresores, y demás prácticas legales.

Según las referencias de los heridos, parece, no obstante la reserva judicial, que el hecho ocurrió de la siguiente forma:

El automóvil se detuvo por habersele engrasado una bujía, y estando el mecánico levantando la caja del motor, oyó que le gritaban un individuo acompañado de otros dos: «Quitate muchacho, que vamos a echar abajo a esos canalías», e inesperadamente le acometió el primero con un estoque.

Los obreros trataron de huir, siendo alcanzados, y el anciano, que continuó sobre el auto, se desprende que al bajar recibió la gravísima herida que le dejó muerto.

Los dos obreros persiguieron al mecánico, llevando piedras en las manos, pero no hicieron uso de ellas.

### Quien era el muerto.

Hasta la hora del pago de jornales en la Patronal, no se pudo deducir el nombre de la víctima.

Momento fué este de verdadera angustia. Los empleados auxiliares iban recogiendo fichas y pagando a los obreros.

Uno faltó al cobro, Manuel Plantá, hombre de unos 45 años, de carácter serio y que venía trabajando desde el primer día del movimiento, y del cual sospechóse fuera la víctima.

A medida que el tiempo transcurría, estas sospechas se iban acrecentando, y tuvieron carácter de certeza, por noticias que llegaron del Hospital a eso de las ocho y media.

A las ocho de la noche, habíanse presentado en San Juan de Dios dos mujeres y una niña, pidiendo reconocer al muerto.

Puestas a su presencia, una de las pobres mujeres rompió en lamentos desgarradores: el cadáver era de su marido.

### En el tranvía 19

El hecho llegó bien pronto a nuestro conocimiento: A la hora en que tuvo lugar el atentado, y sin tener conocimiento de él, venía en el tranvía 19, una caracterizada personalidad de la Patronal, a la que al llegar a Corona llegaron rumores de que había sido un obrero, coincidiendo la noticia, con la introducción precipitada en el mismo coche, de un individuo que, por su aspecto trémulo, se hizo sospechoso.

Dicho individuo apeóse al llegar a las Puertás de Tierra, momento en el cual, el prestigioso patrono a que antes nos referimos, dió órdenes a un guardia de

Consumos, para que se procediera a la detención del sujeto sospechoso, cosa que no hubo de verificarse por haber resultado que se trataba del chafeur que conducía el camión y que iba precisamente a impetrar el auxilio de la guardia civil.

### Nadie conoce a los agresores

A pesar del número de obreros que ocupaban el automóvil; a pesar de que alguna lucha debió entablarse, y a pesar de todos los pesares, ni el chafeur, ni los testigos ni nadie, supieron decir quiénes eran los agresores. Desde el primer momento notóse el miedo a delatar.

### La primer diligencia interesante:

Para las investigaciones policíacas pertinentes, el señor Manzanera destacó agentes en distintas direcciones y con diferentes encargos.

Una hora después don Juan González, producía el parte que a continuación copiamos:

«El agente Juan González personóse en la huerta conocida por el «Hoyo», Avenida Augusta, Julia 6, interrogando al hortelano Augusto Sucas Borrero, el que manifestó haber visto en la hora del suceso atravesar la huerta un hombre nervioso y descompuesto, vestido con blusa blanca, el que dijo al hortelano, llevándose la mano a la boca: «A callar y paso libre»; e inmediatamente saltó la tapia de la carretera y lo vió meterse por el callejón de los muertos (2).

El agente hizo registro por la huerta para ver si encontraba el estoque, no dando resultado sus gestiones.

En la citada huerta estaban además unos cochineros; entre ellos el conocido por «Chiste», que habita Troilo 1, los que también debieron ver al que huía.

### Diligencias del Sr. Lupión

Otro de los agentes que recibieron encargos de diligencias fué el señor Lupión.

Este agente hizo un minucioso registro en el Transvaal y Corona, de negativo resultado: nadie había visto nada, ni conocía a los agresores.

En cambio, parece logró averiguar que, a horas próximas a la del atentado, tres conocidos estibadores sindicalistas habían estado en «Victor House» dando vivas al Sindicato y al sindicalismo, y muertas a la Patronal, con la circunstancia de que uno de ellos comunicó por teléfono con el Sindicato, diciéndoles que no desmayaran, que mañana (hoy) sería la gorda, con otras alusiones sospechosas.

Al contestar a una de las preguntas que sin duda del Sindicato hacíanle, dijo: «Aquí Tamarín».

Porción de detalles tenemos de este incidente, pero como no aparecen cargos contra estos individuos, abstenémonos de publicarlos, deseosos de no sacar al público a los que ninguna participación hayan tenido en el asunto.

### El chofeur persiguido.

### El conductor del tranvía 19

A la doce de la noche, y a vuelta de innumerables diligencias, vino a averi-

guarse sin temor a dudas, que el hombre que huyendo se había albergado en el tranvía 19, era el chofeur del camión que conducía a los operarios.

En sus declaraciones sostenía el chofeur ignorar quiénes fueran los autores, pero diciendo que él salió perseguido por uno de ellos y que se metió en el tranvía para avisar a la Guardia civil, descendiendo con este objeto, así que llegó a las Puertás de Tierra.

Esta declaración, sin ser sospechosa, hizo creer a la Policía que el individuo de referencia conocía al autor, pero que no daba más claras referencias por miedo a represalias.

Cuanto se insistió con el chofeur hubo de resultar inútil, por lo que a la una y media de la noche el Sr. Manzanera hizo comparecer en su despacho al conductor y al cobrador del tranvía 19 y al también cobrador de la jardinera a él correspondiente.

Nada vió ni sabía este último, y casi nada el cobrador otro, pero no así el motorista, quien narró el hecho en estos o parecidos términos:

«Venía del Bañerío, y al parar en Corona, meñóse el chofeur precipitadamente en el coche, hasta el punto de que poco faltó para que se hiciera algún daño. Un hombre lo perseguía. Al entrar en la plataforma el perseguido, dióle al motorista: «Corre, no le pare usted a ese hombre»; y dándose cuenta el conductor de que algo grave había ocurrido, pues al par llegaron hasta él versiones de reyertas próximas, puso el motor en el paralelo, dejando en tierra al sujeto que iba tras el chofeur, y al que desde luego no conocía.

Sin embargo, alguier parece había declarado que el conductor preguntóle al chofeur «¿quién es ese?» contestando: «es el hermano de...» (supusimos el nombre por no ser extremo comprobado y no queremos incurrir en una difamación injusta), dada la contestación de forma que parecía traslucirse tratábase del hermano de algún empleado del tranvía.

### Camino del descubrimiento

Nuestros lectores no habrán perdido de vista, cómo sabiamente la policía no lo perdió, que el agresor había saltado a la huerta del «Hoyo», inmediata al «Transvaal», y que la había atravesado en presencia de un hortelano y de unos cochineros.

Fueron estas las declaraciones más laboriosas e interesantes.

Ninguno negaba la certeza del hecho pero nadie se decidía a confesar conocer al delincuente.

El triunfo fué del comisario y estamos en el deber de confesarlo. El señor Manzanera, cuando a uno de los testigos vió cansado de responder con algún artificio producido por el miedo a las represalias, que se había adueñado de todos, hizole presente de forma imperativa:

—Me consta que conoce usted al agresor.

—¿Yo: y por qué?

—No dice usted y confiesa que se llevó un dedo a los labios y le dijo: «A callar»?

—Si, señor.

—Pues si no fuera persona de usted conocida, no hubiera tenido que invitarle a que callara, por que nadie puede descubrir al que no conoce.

Momentos después el Comisario ordenaba la detención de un individuo apodado «Pepete», que estuvo hace algún tiempo de camarero en «Vista Hermosa» y después de cochero en el varadero de San Ildefonso; parece que también ha sido carrero.

¿Es este el autor? Sólo el juez puede esclarecerlo, la policía mostrábase convencida de ello.

A las tres de la madrugada fué detenido y llevado a presencia del Juzgado que instruye este sumario.

### La instrucción del sumario

El juez accidental de Instrucción don Ramón Dolarea, en las primeras horas de la tarde se constituyó en su despacho haciéndose cargo de las diligencias incoadas por su compañero el Sr. Pérez y Alcalá del Olmo y ampliando estas.

La labor del Juzgado merece todo género de elogios, y por ella se ha llegado a la detención del presunto autor de este asesinato.

Hasta las seis de la mañana permaneció el Sr. Dolarea, recibiendo declaración a los testigos del suceso y al presunto autor del atentado José García (a) Pepete.

Después de recibirle declaración ingresó en la cárcel e incomunicado.

Acompañó al señor juez hasta dicha hora el fiscal de la Audiencia señor Carrasco.

Hoy por la mañana a las nueve, reanudó su labor el Sr. Dolarea.

### Otros detenidos

Por la policía fueron llevados anoche a la cárcel a la disposición del Juzgado, los obreros José Luis Flores y los apellidos Ibáñez, Moreno Pacheco, Bergillo, Barrios, Vera y Ramirez Vera.

### La detención de Pepete

Próximamente a la una de la noche el Sr. Manzanera encomendó al agente D. Juan José González, la detención del individuo apodado «Pepete», del que la policía tenía graves sospechas.

El Sr. González se hizo acompañar del vigilante D. Antonio Trillo, y trasladóse a Puerta de Tierra, comenzando una minuciosa investigación para averiguar el domicilio de dicho sospechoso que resultó ser la calle Marqués de Cropani número 6.

El Sr. González presentóse en dicha casa y llamó reiteradamente, logrando, por fin, que el propio interesado abriera la puerta; a cuya presencia concretóse a ordenarle que se vistiera, pues iba a ser sometido a un interrogatorio.

Cuando ordenábase esto, presentóse una mujer que vive en su compañía y cuyo grado de parentesco ignoraba el Sr. González, más una joven como de dieciocho años, que el «Pepete» dijo era su hija.

Inmediatamente de vestido, fué cacheado y trasladado a la Comisaría.

Según tenemos entendido, el «Pepete», cuyo nombre es José García Martínez, negó toda su participación en la delincuencia, aunque incurriendo en algunas contradicciones, según nos manifiestan en la Comisaría.

Parece que no logró demostrar el sitio en que se encontraba a la hora de perpetrarse el atentado, concretándose a decir que había ido del almacén de comestibles que el señor Moranté tiene en el Arrecife, a la tienda del Ferrocarriil, en la Segunda Aguada.

Trasladóse de nuevo el Sr. González al domicilio del «Pepete» a cuya mujer —parece que la mujer que se presentó al ser detenido, es su esposa—interrogó largamente, después de registrar la casa.

En el registro encontró una chaqueta blanca de esas que usan los camareros, coincidente con las señas que de la que llevaba el autor del atentado dieron los testigos.

Como quiera que dióse la circunstancia de que la expresada prenda estaba húmeda, recién lavada y metida en un baul, fué interrogada la mujer sobre estos extremos.

Al principio, negó que su marido hubiera llevado esa chaqueta puesta ayer, pero luego confesó lo contrario.

Desde luego, se trata de un individuo que jamás ha sido sospechoso.

Debemos advertir, que a pesar de todos los datos anteriores, no está *absolutamente* comprobado que éste sea el homicida, pero como son muchos los testigos que anunciaron reconocerle si se lo presentan, no tardará mucho la justicia en comprobar o desechar los últimos extremos.

### En casa de la familia doliente. — Acuerdos

: : de la Patronal : :

Uno de nuestros redactores, pudo por fin averiguar donde vivía la familia de la víctima, y allí trasladóse.

No sabemos ni queremos describir el triste cuadro, de una familia en la mayor miseria. ¡De una familia que, cuando llegamos, tenía ya amontonados sus muebles, porque para el día primero próximo estaba decretado el lanzamiento de ellos por deudas de la casa!

Es horrible.

Una pobre viuda, Ana Segura, como de unos 50 años, y dos mujercitas de 17 y 13 respectivamente, lloraban la orfandad a que un sectarismo espantoso les condena.

Forjate tú, lector, a tu gusto el cuadro, y no olvides que ésta es una de las desgracias que te presajiamos ocurrirían.

Estando nosotros en la casa doliente, llegó un emisario de la Patronal con socorros.

El Comité ejecutivo había acordado esta mañana, costear el entierro de la víctima y socorrer a los dolientes de forma, que en el terreno económico, esa familia no pueda notar la ausencia del padre que con su trabajo la sostenía.

Como la diligencia de autopsia estaba señalada para las cuatro de la tarde, los patronos marcaron las 5 y media para el entierro.

Por no haber periódicos, la Patronal mandó hacer unos preventivos, en forma de mortuoria, invitando al comercio a cerrar sus puertas a la hora del entierro y asistir al mismo.

El Gobernador civil, el Alcalde, los gobernadores eclesiásticos y militar, el Presidente de la Audiencia, el Teniente coronel de la Guardia civil, el Presidente de la Diputación y el Vice-Presidente de la Comisión provincial, fueron especialmente invitados a formar parte del duelo, que se recibirá en la sala de actos del Hospital de San Juan de Dios.

### El arma homicida

En la huerta frente a la que ocurrió el suceso, fué hallada en virtud de registro practicado por la policía, el arma homicida.

Es un bastón grueso, viejo, de madera oscura, con visibles deterioros, y de más de un metro de largo.

La hoja del estoque es parecida a la de un sable y se encuentra manchada de sangre por el centro, como unos sesenta centímetros.

Se llevó al Juzgado.

### Diligencia en la Cárcel

Esta tarde se trasladará el Juzgado a la Cárcel para tomar declaración al detenido Pepete, presunto autor de este criminal atentado.

Parece que será presentado a los testigos en cuerda de presos, para su reconocimiento.

### Los dueños de carruajes

La empresa de los Hijos de Diego Mateo, de acuerdo con los restantes dueños de carruajes, han acordado hacer gratis el entierro de Manuel Plantá.

Estará constituido por un fúnebre de primera clase arrastrado por cuatro caballos, que serán conducidos por don Constantino Mateo, desde el pescante y sus hermanos don Francisco y don Diego, como palafreneros.

Los restantes coches al servicio del acompañamiento, serán igualmente conducidos por patronos.

### La autopsia

A las cuatro se constituyó el Juzgado en el Hospital para la práctica de la autopsia.

Esta la practicaron los médicos forenses señores Amaya y Jiménez Lebrón, auxiliados por el doctor Pera.

El diagnóstico es que la muerte fué producida por hemorragia, causada por la rotura de la arteria femoral profunda.

### El entierro.

Próximamente a las seis de la tarde, se empieza a notar una gran afluencia de gente a las inmediaciones del Hospital de San Juan de Dios, de donde ha de partir el entierro del obrero asesinado.

Llega el coche fúnebre de 1.ª clase con cuatro caballos y conducido por los hermanos Mateo.

Cuando al dar las seis se pone en marcha la comitiva, el gentío es enorme: la espaciosa plaza de San Juan de Dios apenas es bastante para contener el número de espectadores. Guardia civil de infantería cubre los dos lados de la carrera y mantienen expedito el lado derecho de la plaza de Isabel II.

Abren la marcha un cabo y cuatro números de la Benemérita, montados; cruz y clero de la parroquia de Santa Cruz, en rito de primera clase, carroza fúnebre, de primera clase también, con cuatro caballos empenachados, actuando de palafreneros don Diego y don Francisco Mateo Paredes, concejal, este, del Excmo. Ayuntamiento, y de aúriga don Constantino Mateo.

Una pareja de la guardia civil montada, y numeroso público en que figuraban representaciones de todas las clases sociales, fuerzas vivas, centros públicos y oficiales, corporaciones, etcétera, cerraban el duelo.

Formaban éste, el señor gobernador civil D. Francisco Javier Bares y Romero, gobernador militar interino D. Pedro Lozano Díaz, acompañado de su ayudante el comandante de Infantería D. Aureliano Benzo, teniente coronel de Estado Mayor D. Manuel Nieves, alcalde D. Francisco Clotet, presidente de la Audiencia D. Galo Ponte, D. Angel Puga, D. Ramón Rey, D. Carlos Derqui, D. Antonio Millán, D. Félix Castro, D. Fernando Porlillo.

D. Luis Gómez de Aramburu, don Alejandro Bronme, señor conde de Vi-

llamar, don Jacobo Díaz de Escribano, don José de Bedoya, representando a la Hermandad de la Caridad; don Pedro Lacave, don Federico Sahagún, don Fernando Arrigunaga y canónigo don Pedro Natera.

Detrás marchaban carruajes a disposición del duelo conducidos todos por patronos y el alcalde, que lo eran por dependientes elegidos en las empresas de carruajes.

Al paso de la comitiva, la mayor parte del público descubriase, y ésta recorrió todo su trayecto hasta la Puerta de Tierra; hora en que cerramos estas líneas, dentro de la mayor normalidad.

Todo el comercio de Cádiz, sin una excepción que nosotros viéramos, tenía totalmente cerrados sus establecimientos.

Sobre el féretro, severo y lujoso, se depositó una magnífica corona con las siguientes inscripciones en las cintas:

«Unión Patronal Gaditana, del Comercio Industria y Navegación. — Al desventurado obrero Manuel Plantá, vilmente asesinado en el cumplimiento de su deber.»

Por entre el acompañamiento veíanse varios jefes de Cuerpo, luciendo uniforme. El Gobernador llevaba fajín y bastón y el señor presidente de la Audiencia las insignias de su autoridad.

El cadáver será enterrado en un nicho de propiedad.

Descanse eternamente en paz el alma del desgraciado Manuel Plantá Araujo, a cuya familia doliente reiteramos la expresión de nuestra sincera condolencia.

## El suceso de ayer mañana

A las siete de la mañana extendióse alguna alarma por la población, circulando a la vez rumores absurdos como consecuencia de cierto suceso trágico que se decía haber ocurrido en la plaza de Isabel II.

Trasladado allí uno de nuestros redactores, pudo averiguar que lo acaecido fué lo que sigue:

Al pretender una pareja de la Guardia civil disolver unos grupos que se habían formado en las inmediaciones de «Los Pabellones» y «La Pila Vieja», un individuo norteamericano agarró la brida de uno de los caballos de la benemérita, sin que el guardia que lo montaba consiguiera por medios tranquilos hacerle soltar las riendas, que tenía agarradas.

Puesto el interfecto en la actitud hostil, el guardia tuvo que disparar al aire, mientras que un compañero suyo, valiéndose del sable, lograba apartar al que tan extraña actitud había adoptado.

Conducido el individuo al Hospital de San Juan de Dios, asistieronle los facultativos de guardia de una herida contusa y de escasa importancia en la región occipital.

Quedó detenido a disposición de la autoridad correspondiente.

**Adame, Castro y Compañía**  
(S. en C.)

**Fabricantes de Harinas**

Abreu, 6.—CÁDIZ

Producción:

**50.000 kilos en 24 horas**

Talleres tipográficos Hijos de Gonzalo Cerón  
Beato Diego, 8.—Cádiz